



TALLERES DE ORACION Y VIDA

Una Nueva Evangelización

CONVERSION PERMANENTE EXTRACTO CHARLA SEMANAS DE CULMINACIÓN PADRE IGNACIO LARRAÑAGA

La Escuela no convierte; y por eso, tantos Guías que comenzaron a trabajar con nosotros, con tanta alegría, en los Talleres, van paulatinamente perdiendo el entusiasmo y poco a poco abandonan todo y... se van, y se fueron y nunca volvieron. ¿Es que nunca tuvieron vocación? ¿O la tuvieron y la perdieron? ¿Por qué la vida espiritual y el impulso de santificación, tiende ir hacia abajo entre los Guías en general? ¿Por qué cada día son menos Guías que asisten a dos asistencias que yo puse como obligatorias: la reunión mensual y el retiro anual? ¿Por qué cada vez menos Guías?

He llegado a la conclusión de que mi pedagogía en esto no ha sido acertada. He insistido tanto –demasiado– en la tarea del gobierno, en la misericordia y compasión y paciencia y perdón que se debe tener con los Guías conflictivos, que, han confundido bondad con debilidad y han pensado que aquí se perdona todo y se permite todo... y no hay peligro de que nos expulsen y podemos continuar en la pura mediocridad. No es este el caso de todos naturalmente, pero es el caso de bastantes numerosos Guías

¿Cómo entender el hecho alarmante de que el cuerpo general de los Guías arrastre tantos Guías desganados, por decir una palabra suave? ¿Tantos Guías que asisten una vez y dejan de asistir cinco veces

a nuestros compromisos y obligaciones? Y, en general, dejando aparte excepciones honrosas, los Guías del mundo van bajando y bajando, de entusiasmo y de idealismo, en el cumplimiento de las pocas obligaciones que yo les puse. ¿Dónde quedó la conversión permanente? Prefiero diez mil Guías que veinte mil, con tal de que sean entusiastas y en estado permanente conversión. Y ¿cuántos Talleres imparten el promedio de los Guías? Otra pregunta tremenda. Yo prefiero entrar en una crisis general antes de continuar con tanta mediocridad.

Desde ahora vamos a dar una vuelta completa que se llama revolución. Revolución significa vuelta completa. Y nosotros pensamos dar una vuelta completa. Los Talleres van a comenzar otra vez. Se van a refundar. Esta es una semana de refundación. Como si hasta ahora poco o nada hubiésemos hecho.

¿Qué hacer con tantos Guías desganados y mediocres que apenas dan Talleres? Repito que prefiero diez mil que veinte mil. Pero auténticos, apasionados, estrictos cumplidores de sus deberes.

¿Qué hacer para conseguir este ideal? ¿Qué hacer para no tener tanta gente desganada y mediocre en nuestras filas? ¿Cómo se comprende que Guías que se sienten orgullosamente Guías y que sin embargo dejan de impartir Talleres años y años, y nadie les dice nada, y les parece que eso es normal, y si alguien los corrige, se sienten ofendidos? ¿Cómo se entiende todo eso? Esto no va bien. Esto tiene que cambiar de rumbo, metiendo a la gente en un proceso de santificación cristificante, en estado permanente.

Bueno... Después de oír estas cosas que estoy diciendo, cualquiera de ustedes va a pensar que la institución de Talleres ha fracasado o es una calamidad y no es así. Están en mi memoria y en mi corazón los miles y miles de Guías fervorosos, sacrificados, idealistas, enamorados de Jesús, luchando la vida entera sin descanso, amando como Jesús amaba, sintiendo como Jesús se sentía, misericordiosos,

compasivos, humildes. Tenemos una escuela de santidad en la Iglesia, no lo dudo.

Hay entre los Guías mujeres y hombres verdaderamente santos, Este es un hecho histórico hasta hoy mismo. Son relativamente pocos, pero hay quienes viven preguntándose permanentemente *¿qué haría Jesús en mi lugar?*, y viven en todo momento tomados de la mano de Jesús. De esto no me olvido nunca y tengo todo presente en mi memoria, de manera que no somos fracasados. Probablemente en la Iglesia muy pocos institutos o asociaciones tienen tanta vitalidad interior como los Guías, a pesar de todo lo que he dicho, pero yo quiero la totalidad o casi la totalidad o el máximo número posible de Guías en estado de conversión permanente.

* * *

Vuelvo a repetir lo que he oído decir a Guías connotados: *“La Escuela no convierte”*. La Escuela hace a los alumnos completamente idóneos para impartir Talleres, eso es lo que hace.

De por sí, conversión es un proceso nunca acabado; no tiene ni límites ni metas; y la muerte nos sorprenderá caminando en este proceso de santificación cristificante.

Así, pues, en lugar de formación permanente, de ahora en adelante proponemos conversión permanente.

En nuestro afán de simplificación, voy a resumirles todo diciendo escuetamente: el medio adecuado y total para la conversión permanente será el Taller mismo. Es una oportunidad única, ideal e insustituible. Y tomen conciencia de que esta novedad que vamos a introducir, la conversión permanente, es uno de los puntos cardinales de esta refundación que intentamos en esta Semana de Culminación.

El punto central y neurálgico es la conversión permanente y basta de formación permanente, lecciones y lecciones, teorías y teologías no nos interesan. Todo aquello que toca el corazón, todo aquello que

conecta vivamente el corazón del Guía con el corazón de Jesús. Eso es lo que buscamos.

Nosotros buscamos y deseamos y trabajamos por conseguir y preparar Guías entusiastas y apasionados, convertidos o en estado de conversión permanente. Y no hay instrumento de conversión más idóneo y verdadero que el Taller mismo. Ahí están íntegramente contenidos todos los elementos de conversión, en la totalidad del Taller y Sesión por Sesión, todos los programas de conversión permanente están ahí.

En pocas palabras, aquí está el secreto y el programa de una conversión permanente de un Guía: consiste en esforzarse en vivir orando el programa vital que cada Sesión de los Talleres tiene. Cada Sesión encierra un programa de santificación personal y el Guía va a impartir el Taller la semana próxima y se prepara hablando con Jesús en la semana anterior, durante tiempos y tiempos y cada día... media hora, tres cuartos de hora, una hora, hora y cuarto hablando con Jesús.

Bueno, tengo que decirles que va a llegar un libro, probablemente será lo más sagrado de toda la literatura nuestra, pero todavía no está escrito totalmente, va a llegar un libro que les facilitará enormemente el trabajo de la santificación cristificante todos los días. Y preparando de esta manera magníficamente la Sesión que van a transmitir la semana siguiente.

El libro se va a llamar Conversión Permanente.

Pero eso vendrá tarde. Haciendo un esfuerzo supremo esperamos que al final de este año lo puedan tener en sus manos, pero vamos a ver. Haciendo un esfuerzo extraordinario y pasando muchas noches, en lugar de dormir, no toda la noche, pero parte de la noche dedicado a eso, y lo van a tener ojalá al final de este año.

Y el libro naturalmente, lo van a abrir y se van a encontrar, quieran o no quieran, se van a encontrar con Jesús.

Pero, muchas personas no preparaban hablando con Jesús, sino leían y allá iban a comunicar como un profesor, no como un profeta. Estamos hablando de tiempos pasados. En los tiempos futuros esperamos todo sea diferente.

Ningún Guía que no se empeñe, no se esfuerce, y no juramente, es una manera de decir, que voy a hacer de esto una conversión permanente, hablando con Jesús y Jesús me va a cuestionar en lo que estoy leyendo y diciendo. Y bueno... va a ser, ojalá, lo que esperamos. Eso es lo que falta

Lo que nos interesa es vivir, es vivir. Vivir con el Señor, desafiarnos, dejarnos desafiar por el Señor para ser más humildes y más pacientes y más dulces y más tiernos en la comunicación mutua, todo eso.

Se trata de que el Guía viva y ponga en práctica en forma de oración, la semana precedente, sin cansarse nunca, el contenido experimental, programático y vital de cada Sesión que está preparando para impartir la semana próxima. Cada semana, el contenido vital u oracional, asumido, rezado, sentido y vivido, de lo que será la Sesión de la semana siguiente. Ya se pueden imaginar que la Sesión de la semana siguiente será vibrante, entusiasta, transmitirán espíritu y vida, y no se les va a ir a sus casas para nunca volver, de los talleristas. No va a suceder.

De manera que el Gran Instrumento de conversión permanente sea el Taller mismo. Ya les digo, la semana siguiente el Taller resultará vibrante y van a decir los talleristas, ¿cómo?, este nuestro Guía ha cambiado por completo. Antes parecía que estaba leyendo y ahora le salen las palabras de fuego, qué le ha pasado, van a decir.

¡Oigan! Si hacen esto, lo que acabo de explicar, si viven así, se sentirán tremendamente felices, tomados de la mano de Jesús, vivirán y sentirán que su vida es hermosa, y no tendrán miedos ni temores ni ansiedades y todo se les hará fácil, hasta perdonar y asumir cosas

dolorosas de la vida, se les hará fácil y nunca se habrán sentido tan dichosos como ahora y tan plenos. De ustedes depende.

Y Durante las dos horas de implantación del Taller, el Guía, no se parecerá nada a un profesor preciso y correcto, no. Más bien parece un viento pentecostal que envuelve todo de fuego, espíritu y vida. Cuando habla de Jesús, cautiva y toca las fibras más íntimas y despierta emociones desconocidas.

Durante el tiempo que dure el Taller ustedes comprenderán responsablemente que, los que viven de esta manera y tienen sus cuarenta minutos o cuarenta y cinco o sesenta minutos con Jesús preparando la Sesión, ya cumplieron con creces la Sagrada Media Hora.

AUTOCRITICA

¿He pensado alguna vez, a modo de autocrítica, si algunos talleristas han abandonado mí Taller o muchos, si no habrá sido porque yo imparto el Taller sin convicción y sin entusiasmo, ¿no será eso?

No transmito espíritu y vida y fuego, y los talleristas, aburridos, se van y no vuelven más. ¿Quién tiene la culpa? Culpa de nadie, pero ¿por qué, por qué todo esto? ¿Yo no puedo evitar eso?

¿He tenido conciencia alguna vez de ser yo un ser especial?, ustedes son seres especiales, Guías llamados, destinados y enviados para promover un Reino de amor, armonía, unidad, felicidad en la sociedad, en la familia, en el matrimonio, en los corazones ¿Si han pensado alguna vez? De ser seres especiales, ya hablaremos mañana por la mañana, toda la mañana halaremos de eso. Seres especiales destinados, llamados y enviados y separados y consagrados.

Aquello que nosotros estamos enseñando a la gente, por ejemplo, modalidades, ¿las cumplo yo? ¿Las vivo yo? ¿Lo que enseñé a los demás procuro yo vivirlo así verdaderamente? Hay que preguntarse.

¿Hay algo para mejorar mi vida de comunión y de comunicación y de dentro a dentro y de intimidad a intimidad y de interior al interior con Cristo Jesús? ¿Hay algo? ¿Qué debo hacer? ¿Cuándo quedaré inquieto y desasosegado pensando: yo no estoy bien; yo tengo que cambiar; yo tengo que ser otra cosa? No sé en qué, pero voy a tratar de dar los pasos para conseguir esto.

¿La Sagrada Media Hora es un momento alto y vibrante en su vida, ustedes?, ¿vivido con entusiasmo o es una obligación pesada que se hace de cualquier manera, una obligación pesada? ¿De qué manera y qué pasos tengo que dar para superar la languidez?, o, ¿vamos a vivir eternamente en la eterna tibieza?

¿Y esta vida de oración me lleva a mí, paso a paso, entre progresos y retrocesos, que así es la vida, a ser humilde, más humilde como Jesús y más paciente como Jesús y comprensivo y perdonador y dulce como Jesús?

¿Estoy dándome cuenta de que si estoy estancado en la mediocridad espiritual es por falta de orden, método, paciencia y perseverancia?

¿Mi vida de oración incide o no en la transformación de mi carácter?, Ahora con mi Jesús, ¿Acaso soy más paciente? ¿Acaso mis reacciones son de dulzura y no de agitación, de mi típica personalidad? ¿Trato de buscar los intereses de los demás, en lugar de buscar mis propios intereses solamente? ¿Estoy en paz conmigo y también con los demás, si o no? Y todo esto como efecto de mi trato personal con Jesús.

¿Tengo conciencia explícita de qué consecuencias implica, el hecho de estar yo comprometido e integrado en esta familia de Talleres de Oración y Vida? ¿Tengo conciencia de estar yo comprometido e integrado en esta familia?

Y así, preguntas. Son las preguntas que me va a hacer Jesús en este plan en que estamos.

SEGUNDA PARTE

AYUDAS PARA LA CONVERSION PERMANENTE

CUADERNITO

Otra cosa,

Tengan un cuadernito que se intitule Conversión Permanente. Anoten en ese cuadernito las actuaciones que han tenido, las actuaciones SEGÚN Jesús.

Hoy he actuado, cuatro, cinco, seis veces según Jesús, no según mi estructura congénita de personalidad con aquellos típicos defectos que tengo yo, así como tengo cualidades también defectos. Pues no, esos defectos ya no existen, ese es el hombre viejo, ese es el hombre viejo, es decir estructuras de personalidad genética. Pero no, yo ya soy hombre nuevo, quiero ser hombre nuevo y quiero actuar como Jesús actuaría, sentir como Jesús sentiría, y pensar como Jesús pensaría, es plan diferente.

Bueno... entonces estoy diciendo que en ese cuadernito van anotando las superaciones que han tenido. Solo unas escuetas anotaciones de sus vencimientos con fecha y algún otro pequeño detalle y nada más

HERMANOS MAYORES

Pero, esta conversión permanente si van solos...

Conozco la materia prima de la naturaleza humana: si los dejamos solos por mucho tiempo, la gente con el tiempo, después de meses o años, va decayendo lentamente, va bajando de ánimo hasta hundirse completamente en el vacío y abandonándolo todo.

¿Quién los acompañará en este itinerario del ascenso de su alma en Dios? ¿De su conversión incesante para sustentarse eternamente de pie y sin desanimarse nunca? ¿Quién les ayudará?, ¿Quién los comprometerá?

A veces, escúchenme bien, atentamente, he pensado que podría haber entre nosotros lo que yo llamo Hermanos Mayores.

Cuando digo Hermanos Mayores estoy refiriéndome a mujeres y hombres que han demostrado con su vida relativamente larga, mucha madurez, espiritualidad sólida, sentido común y mucha humildad. Existen de esta clase de mujeres y hombres por todas partes que con una actitud y una humildad estimulan a los demás hermanos a caminar y caminar y caminar incesantemente hacia adelante por el camino de la santidad.

Me encantaría que los Guías acudieran a esta clase que yo llamo, por llamar de alguna manera, Hermanos Mayores y que tienen esos distintivos más o menos, según les he dicho, mucha madurez, espiritualidad sólida, sentido común y sobre todo mucha humildad. Estas personas les pueden impulsar suavemente, casi sin darse cuenta. Me encantaría que los Guías acudieran a ellos en busca de estímulo y de orientación.

No así de manera oficial, sino espontáneamente como quien dice en privado. Podría ser.

Eso es acudir a Hermanos Mayores. Es decir, personas que ya de cierta edad pero que realmente se distinguen por la espiritualidad, por el sentido común, un estado de humildad y de serenidad, y recibirán consejos, impulsos, orientaciones, de repente. Ya que sacerdotes no hay, cada vez menos, entonces busquen a los hermanos y hermanas, hombres y mujeres.

PEQUEÑOS GRUPOS

Otra cosa

Existe la posibilidad de formar Pequeños Grupos, o sea de cuatro o cinco Guías, que se sientan espiritualmente hermanos y temperamentalmente afines, y que se reúnan semanalmente en una casa, en un hogar, para compartir experiencias, compartir experiencias de crecimiento en la santidad, de conversión permanente, en un ambiente de confianza y acogida, para expresarse mutuamente los altos y bajos, caídas y recaídas, superaciones y victorias de la conversión permanente, para darse unos a otros ayuda, apoyo, estímulo y aliento. Hora y media, por ejemplo.

Algo se puede orar, pero no se reúnen para orar.

Lo importante de este Grupo, y lo esencial es compartir y compartir, y animarse vivamente y vivificarse mutuamente para seguir el camino ascendente de la conversión permanente, sin cansarse nunca.

JORNADAS DE CONVIVENCIA

Pero no basta con reunirnos para intercambiar opiniones y experiencias o para recibir charlas de formación. Los Guías repiten

incesantemente ciertos verbos. Por ejemplo, que no han disfrutado, un verbo. Por ejemplo, que no han experimentado, otro verbo. Por ejemplo, no han presenciado. Ahora viene la pregunta ¿Qué? “Una familia unida y feliz”; no han disfrutado, no han experimentado, no han presenciado una familia unida y feliz.

Estas afirmaciones, reiteradas y escuchadas muchas veces, me han dejado perplejo pensando entonces: ¿qué falla aquí? ¿Qué se debe agregar a los Talleres para constituir efectivamente y de verdad una familia unida y feliz? Pensé que los Guías deben reunirse algunas veces, no para escuchar charlas de formación ni analizar cómo va nuestro servicio sino para convivir, convivir y convivir unos con otros... y cómo se les ha dicho hoy, y pasarlo bien... y establecer relaciones armoniosas...

Yo he pedido a los Coordinadores que haya cada tres años, por ejemplo, pues, una Jornada de Convivencia Fraternal en que los hermanos se reúnen, no sé cómo es, el jueves por la tarde, y el viernes y sábado y parte del domingo, pues para conocerse, mirarse, conversar, preguntarse unos a otros, y en una convivencia fraternal, de festejos, programas divertidos, concursos, y todo eso, todo eso. A nivel Nacional, estableciendo tareas fraternas, llenas de confianza y al mismo tiempo, buscando permanentemente la unidad interna, y la alegría del vivir.

LA PROMESA

La vida me ha enseñado que el enemigo absoluto de toda relación humana ya sea en el matrimonio, en la familia, en cualquier asociación, es la lengua. Y las especialistas en la lengua, dicen que, son ellas, dicen. Nosotros, en la historia de los Talleres hemos comprobado que todas las desgracias, divisiones, enemistades, partidismos... todo, todo, todo ha provenido de la lengua, yo dudo si no será que algo tenemos que hacer en este punto y cosas drásticas.

Porque por la lengua vienen las incomprensiones, las tergiversaciones, las murmuraciones, las enemistades... sueltan palabras y las palabras vuelan de boca en boca, siempre alteradas, siempre tergiversadas, y las palabras llegan al oído de aquel a quien se refieren. Y éste reacciona con furor y, a su vez, suelta palabras más atronadoras que llegan a la persona interesada de nuevo; la cual suelta nuevas palabras y más estridentes, y vuelan más todavía rápidamente; y todo el mundo se entera de todo; y los unos a favor y los otros en contra, y se enciende la guerra.

Y así, en la historia de los Talleres, hemos conocido Coordinaciones enteras envenenadas y divididas por la lengua. Una calamidad.

Algo tenemos que hacer con la lengua; pero, como no se la puede atar, les vamos a poner grilletes, a la lengua. Es decir, he pensado, si nunca hemos llegado a ser una familia unida y feliz, como se dice, estoy convencido que es por la lengua, por supuesto. Así, que he decidido tomar medidas drásticas, porque deseo hacer de Talleres una familia efectivamente unida y feliz. Cuando comienzan los chismes es, perdón, asqueroso. Yo no aguanto, chismerío no aguanto.

Así, pues; he pensado y decidido que los Guías en su Coordinación Local hagan un voto sagrado, no es voto pero por hablar de alguna manera, una promesa solemne ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, o en la presencia de Jesús Sacramentado, resucitado y presente, que comprometa y obligue a no decir ni una palabra ni una insinuación de cualquier Guía de su grupo -ya pueden hablar mal y todo lo que quieran de la suegra y de la nuera y de todas aquellas cosas, no me meto ahí, ahora estoy diciendo que esto es de los hermanos y hermanas de nuestro propio grupo- para tener una familia unida y feliz, es capítulo primero, esencial respetarse mutuamente con la lengua.

Eso viene y la fórmula ya está escrita y está aquí. Y entonces se abrazan todos con todos. Si hay respeto mutuo todo lo demás viene por

añadidura. Y así va a ser una familia efectivamente unida y feliz. Y esto va a ser una dicha en adelante mucho más que hasta ahora.

Todo esto se llama conversión permanente.

Y de ahora en adelante, poquito a poquito, siempre creciendo, siempre entre dificultades, esto se va a transformar en un verdadero jardín. En un verdadero paraíso de paz, de comprensión, de bondad, actuando como Jesús actuaba, sintiendo como Jesús sentía, y de esta manera nosotros vamos a ser mucho más felices y vamos a promover la felicidad en la sociedad en que vivimos, comenzando por el matrimonio, la familia, el vecindario, el lugar del trabajo, todo, todo eso va a transfigurarse, por obra de una persona que se va multiplicando a su vez